

VI Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2004.

Grissinopoli: ¿ Fábrica recuperada y nuevo espacio de sociabilidad?.

Francisca Pandolfo, Daniela Stricker y Paz Tibiletti.

Cita:

Francisca Pandolfo, Daniela Stricker y Paz Tibiletti. (2004). *Grissinopoli: ¿ Fábrica recuperada y nuevo espacio de sociabilidad?.* VI Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-045/30>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

Grissinopoli: ¿ Fábrica recuperada y nuevo espacio de sociabilidad? ⁱ

Autoras: Francisca Pandolfo, Daniela Stricker y Paz Tibiletti.

Universidad de Buenos Aires, Facultad de Ciencias Sociales, carrera de sociología.

Contactos: Franciscapandolfo@hotmail.com

Wendalyna@yahoo.com.ar

Introducción

Nuestro trabajo de investigación es un intento de dilucidar como la experiencia de toma y recuperación de la fábrica repercute en la subjetividad de los obreros e intelectuales/artistas que participaron de la misma.

Desde una perspectiva Gramsciana nos proponemos abordar el “fenómeno” de las fábricas recuperadas que consideramos es uno de los tantos intentos que se producen en los últimos años de construir poder desde la sociedad civil; intentos que surgen de la necesidad más que de la convicción política.

Grissinopoli es una fábrica de grisines emplazada en Chacarita. Al momento de producirse la toma quedaban solo 16 trabajadores. Es en junio de 2002 ante el no pago de salario adeudado que los trabajadores deciden quedarse en la fábrica, conformándose a lo largo de este proceso un Centro Cultural cuyos objetivos iniciales eran apoyar y difundir la experiencia.

Objetivos

Nos propusimos indagar como los cambios que se producen en las subjetividad de todos aquellos que participan del proceso de toma y recuperación de fábrica daba lugar o no a nuevas formas de vincularse que nos permitieran pensar a la fábrica como un nuevo espacio de sociabilidad que intente romper con la alienación propia al sistema capitalista de producción.

Nos preguntábamos a cerca de la potencialidad de que la fábrica se convirtiera en un nuevo espacio para la re-creación de la sociedad civil, que alineándose con otras

experiencias de resistencia pudiera dar lugar a un discurso y una practica contra hegemónica.

Hipótesis

1- La subjetividad de los trabajadores se ve modificada a partir de los cambios en la propiedad de los medios de producción así como de las prácticas productivas concretas. Los cambios que se producen a nivel de las subjetividades tienen como correlato modificaciones en las prácticas discursivas de los mismos obreros, dando lugar a un incipiente discurso contra hegemónico.

2- Los cambios que se producen en la subjetividad (de todos aquellos que participan de la toma) generan al mismo tiempo nuevas formas de sociabilidad; es así que la relación que se construye entre el centro cultural (intelectuales y artistas) y los obreros contribuye a mantener la experiencia de la toma.

Perspectiva teórica

Teóricamente pensamos y realizamos nuestro trabajo de investigación desde la Teoría Crítica, particularmente con una perspectiva Gramsciana.

Hacer investigación desde la teoría crítica es un compromiso teórico-político que asumimos quienes participamos en la realización de este trabajo. Intervenimos en el campo de investigación con ciertas ideas y muchas preguntas; las cuales se fueron acotando y a veces cambiando de rumbo a partir de conversar con los protagonistas de esta experiencia así como de nuestra participación en las asambleas del centro cultural o de los distintos eventos realizados por el mismo.

Consideramos que este ejercicio pedagógico que nos fue propuesto por los profesores Hugo Calello y Susana Neuhaus nos permitió aceptar el conflicto, las contradicciones, y reconocer su riqueza.

Tomar la fábrica

La toma de fábrica es un hecho político de relevancia. Esta experiencia nos indica de alguna manera la pérdida de eficacia de la hegemonía instituida.

La hegemonía en términos gramscianos, vale recordar, se mantiene por el consenso y la coerción. La hegemonía neoliberal ha perdido hoy en gran medida su capacidad de generar consenso, basando su dominación, cada vez más, en la fuerza.

Con el objetivo de resistir a la embestida neoliberal, y al uso cada vez más frecuente y brutal de la fuerza por parte del Estado, amplias capas de la población que han sido excluidas, se organizan y dan lugar a “nuevos” movimientos sociales.

La toma de fábricas aparece entonces como una de las tantas formas de resistencia.

Se presenta un nuevo panorama, en que diversos sectores se ven movilizados a discutir, reflexionar acerca de su experiencia y tomar en sus manos la resolución de sus necesidades así como el destino del país. Esto nos permite pensar en la posibilidad de cambio de bloque históricoⁱⁱ; teniendo en cuenta también la necesidad de diversos sectores (obreros/intelectuales) de construir una nueva hegemonía, construir el poder desde la sociedad civil; un poder que los tome como verdaderos interlocutores (sujetos).

Algunas de las ideas más relevantes que surgen del trabajo de campo

Hacerse cargo de la producción

El proceso de la toma representa en la vida de los obreros un punto de ruptura, se rompe con el sentido común, entendiéndolo como vehículo de la ideología dominante. En este sentido es una de las obreras, Ivana, señala:

“Para mí, fue el giro de la vida, no sólo como trabajadora sino como persona, fue de 180 grados (...) me ha hecho ver que durante muchos años los trabajadores

estamos como al margen de lo que pasa de las puertas de la empresa para afuera. Porque vos tenés la estructura, de la casa al trabajo y del trabajo a la casa, o sea no ves lo que está pasando. A nosotros nos parecía que los piqueteros jodían porque cortaban las rutas y hoy sabemos por qué cortan las rutas. Sabemos que más allá de que vos hayas recuperado tu fuente de trabajo, eso no quiere decir que tengas la guerra ganada, es una batalla la que diste y vendrán otras, hay que mantenerla (...)”.

Al mismo tiempo, los trabajadores marcan la existencia de un antes y un después; a partir de la toma comienzan a pensar su vida, pueden verla como una totalidad.

Ivana nos relata su experiencia:

“Me concientizó que vivo en un país completamente inestable, que si no salís a gritar y a pelearla no existís. En eso me cambió porque antes yo venía trabajaba mis 8 horas volvía a mi casa, dormía mi siesta, tomaba mis mates, regaba mis plantas, una vida que en cierta manera me pasaba por los costados, no la vivía porque no entendía lo que estaba pasando, que no era porque no me tocaba pasarlo, aunque estaba mal.(...) Estoy mucho más conforme conmigo, y a veces digo: ¡Qué lástima que esto no lo hicimos 4 años antes!”.

La toma fue una respuesta emocional a una situación acuciante, una reacción no planeada ni dirigida por una determinada conformación ideológica previa. Es la situación límite la que los lleva a la acción. Ninguno de los trabajadores tenía militancia política previa, esto se hace evidente en la forma que explican los hechos: no defendían derechos sino que reaccionaban ante el engaño, la estafa por parte de la patronal.

Es así, que no cuestionan el derecho a la propiedad privada definido desde el punto de vista capitalista, ni consideran que encubre algún tipo de explotación particular. Aunque sí creen que ese derecho de propiedad debe tener límites precisos, que estarían dados por las obligaciones contractuales que todo patrón debe cumplir en las sociedades capitalistas modernas.

Poner a producir la fábrica no es tarea fácil para los obreros, si tenemos en cuenta que son ellos los que deben planificar la producción, ya no sólo hacer “su” parte del trabajo.

Con la toma, los puestos de trabajo se mantienen, aunque sí cambia el proceso a través del cual se toman las decisiones; un aspecto que compete exclusivamente a la patronal en la organización del trabajo capitalista, se realiza ahora a partir de asambleas semanales de trabajadores, mediante la votación libre y democrática de todos los obreros de la empresa. Allí se definen todos los aspectos centrales de la organización y el desarrollo de la fábrica: cuánto se compra de insumos, a cuánto se vende la mercadería, cómo se reparten las ganancias, etc

Al mismo tiempo, dado que los obreros definieron que cada trabajador recibiría mes a mes exactamente la misma retribución, independientemente de la tarea que realiza, se transformó así otro elemento clásico de la organización capitalista de las empresas, el hecho de que el trabajo administrativo esté mejor remunerado que el trabajo manual. Cabe señalar que en este caso concreto, sólo un trabajador administrativo permaneció en la empresa luego de la toma, lo que obligó a algunos obreros a tener que asumir dichas tareas, adquiriendo (y desarrollando) así nuevos conocimientos.

La asamblea que reúne a la totalidad de los obreros discute todos los problemas y toma todas las decisiones, pero parece que no participa como tal en la orientación comercial del emprendimiento que sería manejado por Mary, quien ocupaba un cargo administrativo.

Por otra parte la capacidad productiva de la fábrica estaría explotada al mínimo; los obreros manifiestan deseos de que esta situación de baja producción cambie, pero no ven en sus manos la solución, creen que todo depende de “cómo vayan las cosas” culpando a la crisis económica. Incluso se evidencia cierta ignorancia respecto de los manejos comerciales de la cooperativa.

Nos preguntábamos cómo, la apropiación de los medios de producción y los consecuentes cambios que trajo aparejados en la organización de la producción, modifica/ o no la situación de alienación propia de la forma capitalista de organización del trabajo. Si ese trabajo seguía o no siendo visto como algo impuesto, que los sometía y sobre el cual no tenían ningún control; siempre teniendo

en cuenta que la fábrica está inserta en una sociedad capitalista y que el producto del trabajo de los obreros debe venderse en el mercado. El resultado de esta indagatoria fue algo contradictorio ya que aparentemente la situación no impactó de manera homogénea al conjunto de los trabajadores. A nuestra pregunta acerca de su relación con el trabajo *“cambió el sentimiento tuyo, el de tus compañeros.*

Trabajan con más ganas...? Norma señala:

“ Por supuesto. Y sí, porque vos sos el responsable de todo lo que va a salir de acá. Todo lo que sale de acá tiene que salir perfecto, cosa de que nada vuelva de nuevo (...)”

Por otra parte, al preguntarle si había cambiado el sentimiento de explotación, rutina, a partir de hacerse cargo de las máquinas nos dijo:

“ Sí porque nosotros sabemos que si trabajamos 12 horas es para nosotros y lo vamos a volver a reinvertir. En cambio acá se trabajaba 16 horas continuas y llegaba la quincena y no veías el fruto de ese sacrificio que habías hecho durante 15 días. Entonces, por lógica, para nosotros es muy distinta la situación”.

A lo que agrega en referencia a algunos de sus compañeros:

“A pesar de que hay compañeros que todavía no han tomado... que todavía les falta cerrarle la idea de que están sin un patrón, en el tema de faltar, de cumplir horarios, etc.(...) tratamos de sentarnos y charlar para que tomen conciencia de que no están trabajando para un patrón sino que están trabajando para ellos mismos. Eso este... todavía no les termina de cerrar y entonces los que estamos constantemente acá metidos tratamos de hacérselo ver, para que no falten por faltar”.

El mayor cambio que perciben los obreros a partir de la toma es que ahora nadie “los” roba. En el sentido de que no hay patrón que les pague poco. Si igualmente poco es lo que perciben, argumentan que es porque ellos mismos no pueden hacer funcionar la fábrica en toda su potencialidad, “porque la cosa está mal”.

Hacerse cargo de la producción implica mucho más que no tener patrón, se repiensa la propia experiencia vital y se la puede ver como una totalidad. El proceso de la toma hizo que los obreros pudieran verse y pensarse como sujetos de la historia capaces de transformar su realidad

A pesar que la experiencia de la toma de fábrica y puesta en producción por los obreros no ha tenido las mismas repercusiones para todos (los cambios se han asumido y enfrentado de diversas maneras) podemos decir que la modificación de las prácticas productivas permitió estrechar las relaciones entre los trabajadores. Lo que por contraposición permitiría señalar que la organización productiva tradicional de las fábricas capitalistas resulta un obstáculo para establecer y profundizar dichas relaciones, dificultando el establecimiento de lazos de solidaridad entre los obreros.

Centro Cultural

Pensar la relación existente entre el Centro cultural y los obreros nos parecía fundamental ya que, consideramos, este último jugó un papel fundamental para el mantenimiento y la difusión de la toma.

A partir del trabajo de campo surgieron preguntas que consideramos imprescindibles, para poder pensar realmente en el “éxito” de la experiencia de la toma y recuperación de la fábrica. En primer lugar, quiénes eran los protagonistas de este proceso, ya que en número, los intelectuales y artistas superaban ampliamente a los obreros, al mismo tiempo que las actividades del centro cultural se iban expandiendo. Lo que nos llamaba la atención de esta expansión es que no se incorporaban los obreros a las actividades propuestas por el centro cultural, lo cual nos llevó a preguntarnos si sólo se compartía un espacio o había objetivos comunes... en definitiva, qué relación se establecía entre estos dos grupos (no pensados como grupos cerrados y homogéneos) y qué tipo de vínculos se construían y aspiraban a construir.

Por otra parte nos preguntábamos acerca del motivo que llevaba a los artistas a participar de esta experiencia: apoyar a los obreros, buscar un espacio en el cual poder ejercer su profesión, etc. Nos interesaba indagar si esta relación reproducía la

relación intelectual/hombre masa que contribuye a mantener el *status quo* o, por el contrario, se aspiraba a una práctica alternativa, “revolucionaria”.

El hecho de que el centro cultural se manifestara tan proclive a incorporar a todo aquel que se acercara con intenciones de participar de las actividades propuestas, nos llevó a preguntarnos si esta apertura, que parece en primera instancia sin condicionantes, era beneficiosa para la perdurabilidad del proyecto de la toma así como la construcción y permanencia del centro cultural o si, a largo plazo, no se convertiría en un obstáculo para lograr los objetivos planteados en una primera instancia (sustentar la toma y defender los puestos de trabajo.)

Entre el mismo grupo de intelectuales/artistas que forman parte del centro cultural hay posiciones diversas acerca del papel que debe cumplir el mismo. Más allá de que está establecido que las recaudaciones se dividen aproximadamente en un 70% para los artistas (centro cultural) y otro 30% para los obreros, se generan diversas disputas en torno a esta cuestión.

En este sentido es que se plantea por ejemplo la necesidad de que todo aquel que ofrezca un curso o taller debe estar en la fábrica por más que no haya inscriptos (que no exista contraprestación monetaria por el tiempo dedicado). Esto trae varios conflictos ya que muchos consideran que estarían perdiendo un tiempo valioso; ante lo cual nos preguntamos entonces si se ve a la fábrica como un espacio en el cual poder ejercer la propia profesión simplemente o como un espacio de resistencia social y cultural que nace con el fin de solidarizarse con los obreros y acompañarlos en su lucha.

Hay, por tanto, una tensión latente de difícil resolución. Esto se expresa en el discurso de una de las integrantes del centro cultural que señala que algunos talleristas, utilizan el espacio como su fuente personal de trabajo desestimando, en última instancia, aquello que los convocó en un primer momento. Esto hace que nos cuestionemos e intentemos indagar acerca de los objetivos de cada uno de ellos; si bien a nivel discursivo (sobre todo) y en algunas prácticas se refleja el compromiso con los obreros, la resistencia y el cambio.

Paralelamente a las actividades del centro cultural los obreros realizan diversas actividades de carácter lucrativo (como ser la venta de empanadas y la parrillita que funciona los fines de semana.) las cuales son presentadas por ellos como muy importantes para su subsistencia económica. Incluso dejan entrever que *“el centro cultural es bueno porque trae gente”*, en el sentido de “clientes” que consumen ahí.

Con respecto al Centro Cultural, la primer impresión que dieron los trabajadores fue que el hecho de que “toda esa gente” esté físicamente presente en el predio les daba seguridad de que nadie los iba a echar; que la participación de personas de otro extracto socio-cultural y en cantidad importante los tranquilizaba, especialmente en el período previo a la sanción de la ley que los ampara como cooperativa.

Hay que señalar, que no todos los obreros participan de las actividades del centro cultural. Los que no participan son aquellos que estarían más cerca de optar por un retorno de los patrones en caso de que se les garantizase un mejor sueldo, vendrían a ser los menos comprometidos ideológicamente, aunque en ningún momento los entrevistados (que sí participan, claro) se refirieron a este otro grupo de manera discriminatoria u ofensiva.

La participación de los obreros en el Centro cultural tiene que ver fundamentalmente con el hecho de que las actividades de fin de semana les permiten recaudar dinero con la venta de comida. Este dinero se suma a la cooperativa pero la mayor parte se reparte sólo entre los que atienden estas actividades, justamente los mismos que participan del Centro Cultural. No hay obreros que trabajen los fines de semana y que no “participen”. Los que no están del todo de acuerdo con el Centro directamente no aparecen durante el fin de semana. Tampoco quieren ser “molestados” durante estos días. Son según los entrevistados “gente poco sociable”.

A pesar de esta aparente disociación, el Centro Cultural es visto como un ámbito positivo que además de brindar seguridad es conveniente en materia económica. A corto plazo porque *“los de arriba pagan la luz”*; a largo plazo porque algunos talleres permitirían aprender algún oficio que a su vez les ofrecería alguna otra salida laboral. También ven como positivo el hecho de que haya talleres de apoyo escolar para que, los que no tienen título, se reciban. El equipo de psicólogos es “útil”,

porque a aquellos a quienes más les aflige la problemática económica y social, les “viene bien charlar con alguien que los ayude”. Por otra parte, el hecho de que se consolide el Centro Cultural y se afiancen los vínculos con el barrio y el resto de la comunidad, les permitiría encontrarse más fuertes a la hora de rediscutir el convenio de la cooperativa con la Legislatura de la Ciudad de Buenos Aires.

La relación que los obreros manifiestan tener con las personas del Centro es muy cordial, fundamentalmente porque aprecian a la gente que es “buena”, “sincera”. Todas las personas “de este tipo” son bienvenidas aunque, si se identifican como militantes de algún partido político, hay quienes los mirarán con cierto recelo, al menos en un principio; señalan que no les gusta que alguien les diga lo que tienen que hacer y desconfían de los partidos. Por otra parte lejos de manifestar una oposición frontal al Gobierno de la Ciudad, reciben lo que este les da y acuden a él en caso de necesitarlo.

El espacio destinado al Centro viene a ser una suerte de devolución de su parte, a los vecinos que “tanto los han ayudado”. No parece que ellos se vean como beneficiarios directos de las actividades culturales sino más bien que toman al Centro como un espacio de actividades que les sirve a otros, fundamentalmente al barrio. Los beneficios por ellos percibidos son los antedichos: seguridad, apoyo (del barrio y de distintos sectores pertenecientes sobre todo a las clases medias) y conveniencia económica a corto y largo plazo.

Conclusión

En general el fenómeno de toma de fábrica en Argentina desde el 2001, es un proceso de marchas y contramarchas. Consideramos que es novedoso en tanto movimiento de resistencia, donde la reivindicación por las fuentes de trabajo es el eje de la lucha; porque es a través del mismo que los hombres/mujeres pueden realizarse y constituirse en sujetos plenos. No idealizamos este proceso pero sí creemos es un paso importante en lo que hace a la experiencia de lucha de los trabajadores argentinos.

La situación de crisis “ha sido revertida”. El gobierno de Kirchner ha logrado generar consenso, por un lado a través de un discurso que se apropió de los reclamos de las masas de diciembre de 2001, para realizar algunos cambios superficiales y “cosméticos”. Por otro lado su apoyo social provino de cierta recuperación económica pero que, consideramos, tiene claros límites, como lo demuestran la continuidad de la política de pago de la deuda externa y el hecho de que, con ninguna de estas medidas, el gobierno da respuesta al problema de la desocupación y a los reclamos salariales. Lo que sí es evidente es que logró la pasivizaciónⁱⁱⁱ de las masas.

Es así, que creemos que nos corresponde a nosotros como intelectuales no perdernos en el discurso del poder e intentar restituir la complejidad a las problemáticas sociales para acompañar así una lucha que sigue siendo necesaria y que muchos siguen dando.

Es fundamental reconstruir lazos sociales corroídos sobre nuevas bases, fortaleciendo así las nuevas expresiones de resistencia que han emergido con la crisis.

Grissinopoli es uno de los espacios que se ha abierto para construir la sociedad civil no-nata en nuestro país. Aquí surge nuevamente la importancia del intelectual en tanto éste pueda dejar su clase y ser orgánico a la clase subalterna y con ella avanzar en la lucha por la restitución de la individualidad cercenada por el capital.

Actualización

Es importante hacer mención de los cambios radicales que se han operado en Grissinopoli, que nos llevan a pensar que esta experiencia ha fracasado en tanto espacio potencial para la construcción de un discurso y una práctica contra hegemónica.

En primer lugar ya no funciona el centro Cultural, que fue echado por el conjunto de los trabajadores, lo cual refuta nuestra segunda hipótesis. Y nos lleva a plantearnos nuevas preguntas acerca de las causas que llevaron a la disolución de este vínculo

que nosotras postulamos como central para que la experiencia de Grissinopoli fuera emancipadora.

En segundo lugar, la incorporación al Movimiento de fábricas recuperadas que responde al Dr. Caro a cambiado el rumbo de la experiencia siendo el principal objetivo legalizar la situación (en tanto cooperativa) y dejar de lado la lucha política, a través de la cual se rompía con el sentido común masificador.

Bibliografía

- Calello, H. "GRAMSCI DEL AMERICANISMO AL TALIBAN, edic. G.E: Altamira. Buenos Aires, 2002.
- Calello, H., y Neuhaus, S.; "GRAMSCI Y LA RECONSTRUCCIÓN DE LA SOCIEDAD CIVIL DESDE LOS MOVIMIENTOS DE RESISTENCIA EN LA ARGENTINA", ponencia, 2003.
- Calello, H., y Neuhaus, S. ; "LA INVESTIGACIÓN EN LAS CIENCIAS HUMANAS. METODO Y TEORÍA CRITICA" , Ed. Tropykos, Caracas 1990.
- Fromm, E. " MARX Y SU CONCEPTO DEL HOMBRE, Ed. Fondo de Cultura Económica, México, 1968.
- Gramsci, A. " CUADERNOS DE LA CARCEL", Ed. ERA, México, 1999.
- Hazaki, C. " GRISSINOPOLI, CRÓNICA DE UNA LUCHA OBRERA" en Produciendo realidad, Ed. Topia, Buenos Aires, 2002.
- Neuhaus, S. " SUBJETIVIDAD DE LAS MASA" en Cuadernos de investigación CBC, 2000.

El presente artículo es parte del trabajo de investigación realizado en el marco del seminario " Gramsci: Discurso hegemónico y reconstrucción de la sociedad civil en América Latina" a cargo de los profesores Hugo Calello y Susana Neuhaus, Facultad de Ciencias Sociales, UBA, primer cuatrimestre 2003.

ⁱⁱ El concepto gramsciano de Bloque Histórico es una síntesis superadora que relaciona los conceptos marxistas de estructura – superestructura, incorporando la historicidad, elemento que le da sentido de totalidad, reconstruyendo así la "materialidad" social.

ⁱⁱⁱ "Pasivización" viene del concepto de Gramsci de Revolución Pasiva: que es realizada por la clase dominante, otorgando concesiones y cambios "desde arriba" en forma preventiva antes de que estos cambios sean impuestos desde abajo por las masas poniendo en peligro su hegemonía.